

## Introducción

José Antonio Fernández de Rota y Monter  
y Alain Le Pichon

Presentamos un conjunto de diez artículos, fruto de una reunión de carácter científico habida en el Pazo de Mariñán, en el mes de noviembre de 1998. Ha tenido como punto de partida un Simposio celebrado en la Facultad de Humanidades de Ferrol, organizado por la Universidad de A Coruña y la Universidad Eurochina sin Fronteras y con la colaboración de la Diputación Provincial.

Supone una valiosa síntesis sobre el tema de la sucesión o transmisión intergeneracional de bienes que sustentan valores y símbolos. Varias aportaciones se han centrado en la temática de la herencia y patrimonio familiar en el mundo rural. Las variedades hispanas de herencia, especialmente las gallegas, son analizadas a partir de minucioso trabajo de campo, por Carmelo Lisón y Enrique Couceiro. Del mismo modo, la herencia del patrimonio familiar en Irlanda es estudiada por Carles Salazar. Una síntesis del sentido de la organización familiar y la herencia territorial en la Europa del Este, es presentada por Jean-René Trochet. La perspectiva jurídica aportada por Pierre-Henri Prelot nos permite contrastar los principios subyacentes de distintas concepciones hereditarias encarnadas en la tradición del derecho romano y del derecho sajón.

Frente a esta temática de los sistemas de herencia familiar tradicionales, nos encontramos en sorprendente contraste un estudio sobre la sucesión como clave de la supervivencia en el mundo empresarial, realizado por Santiago García Echevarría. La pequeña o mediana empresa familiar participa de muchos de los condicionantes estructurales y los principios morales que fundamentan también la sucesión en la explotación doméstica tradicional. Resulta significativo para nuestra reflexión el alto porcentaje de fracasos sucesorios en el primer paso generacional, frente a la capacidad de resistencia temporal que hasta hace poco tiempo ha demostrado la pequeña empresa familiar rural.

Sin embargo el tema de la herencia nos proyecta también hacia marcos más amplios. Es el término empleado en el mundo anglófono para hablar de la transmisión cultural que en nuestro ambiente suele llamarse «patrimonio». Los elementos de semejanza o diferencia entre la herencia familiar y la herencia colectiva cultural, son analizados por José A. Fernández de Rota. La cercanía entre ambos cobra especial relevancia en la atención al tema del patrimonio rural popular. Es sobre este tema, sobre el que se vuelca el estudio de Wang Ming-Ming. A partir de su trabajo de campo antropológico nos presenta, de forma especialmente dramática, el conflicto entre las auras revolucionarias con las que se pretende suprimir lo antiguo y la supervivencia y posterior retorno a la valoración patrimonial de lo antiguo, dentro de un pueblecito del Sudeste de China. El trabajo de Yang Weimin sobre la evolución legal de la protección del patrimonio por parte del gobierno chino en las últimas décadas nos permite comprender el trasfondo jurídico y macropolítico dentro del cual se desarrolla la más íntima historia aldeana descrita y analizada por Wang Ming-Ming. Cerrando la obra, el matrimonio de intelectuales chinos Yue Daiyung y Tang Yijie evocan las características de la transmisión de la ortodoxia confuciana y la conservación desde antiguo en edificios, de sus colecciones de libros.

En el ir y venir entre estas distintas coordenadas, puede encontrar el lector un admirable conjunto, en el que se armonizan, la riqueza colorista de datos de diferentes países con el sofisticado juego de modelos teóricos y valores que entretujan sistemas diversos de sucesión. Aportamos con ello

un conjunto de sugerencias de excepcional calidad sobre un tema tan profundamente vital como éste. Es sin duda, clave de arco de nuestra historia –a diferencia de la vida evolutiva de los animales– el que la sucesión vital no se apoye exclusivamente en la genética, sino en la transmisión de una riqueza humana acumulada. Son sin duda la lengua y la cultura a través de la educación, los máximos exponentes de la herencia cultural. Su apoyatura, material y simbólica a la vez, se distiende en la dinámica transmisora de las diferentes instituciones sociales. Por una parte la familia, por otro el pueblo, nación o estado, se esfuerzan en legar a las generaciones venideras un importante acopio de bienes y costumbres. Sobre estas dos columnas, hemos centrado nuestra mirada. Cada una de ellas ha sido examinada con nuevas y originales perspectivas. La relación y el contraste entre unas y otras nos permite asimismo esbozar pautas de comparación inter e intracultural, fundamento de sutiles penetraciones teóricas.